SONETO A GERARDO DIEGO EN EL CAFÉ

ESTE Gerardo ausente, fugitivo,
pan transparente y agua remansada,
que a veces—cuántas veces—no habla nada,
y otras—qué pocas—dice algo festivo.

Sentado a nuestra mesa, cabe el vivo
retrato de su rostro, su mirada,
en fervorosa clave descifrada,
es un silencio comunicativo.

Es un poeta que a rimar se atreve
pájaros de plumaje aventurero
con palabras y píos en relieve.

Para Gerardo, el músico viajero
hacia las puras cumbres de la nieve,
mane siempre el más joven niño-Duero.

ELADIO CABAÑERO